

Frente Amplísimo

Señalábamos en columnas anteriores el proceso de atomización de las ideas de los ciudadanos de nuestro país, donde sus distintas y muy propias necesidades no se satisfacen con los principios de los partidos tradicionales. Por ello debemos entender las diversas posiciones de los grupos del conglomerado que se conformó y que triunfó en el último proceso electoral para decidir qué hacer ahora. Esto no significará, en ningún caso, una ruptura, como se les tratará de endilgar. Muy por el contrario, será una muestra de madurez mientras se vayan ganando las confianzas para poder lograr el liderazgo que la nueva fuerza necesita.

Entendamos de una vez que se trata de una postura naciente como lo fue en su época la falange, los radicales y los socialismos (sino no se entendería la variedad de sus conceptos en otros países). Como niño que nace al mundo hay que dejarlos caminar: se equivocarán, se tropezarán, se caerán y se volverán a levantar. Los adultos, en vez de estar asustados, deberíamos observarles como cuando dejamos partir a nuestros hijos a iniciar sus propios procesos de vida. Les deberemos perdonar su soberbia y su arrogancia pues no fuimos capaces de hacer los cambios que ellos querían. Hoy nos queda el acompañamiento, la mirada crítica y constructiva y no la búsqueda de la falla, del error por la improvisación, de la falta de empatía.

Basta de las ridículas campañas del terror y del temor desaforado de personas que parecieran no entender el mundo en que vivimos. Asemejarlo a la época previa de Allende, a la del Maduro de hoy, "Chilezuela", es una falta de respeto al intelecto de la nación. Son Nuestros Jóvenes y no son talibanes, aunque nosotros, si pudiéramos, destruiríamos muchas cosas para volver a refundarlas.

El FA está llamado a buscar su propio camino y generar sus fortalezas y seguirán creciendo, pues no me cabe duda que si no hubiera habido la tremenda campaña de las encuestas interesadas, el número de sus votos en las urnas se habría multiplicado. La discusión estará en ir o no a votar en la segunda vuelta y hay que dejarles en su reflexión, es parte de su aprendizaje. Dará lo mismo lo que digan sus votos, lo importante será que se expresen, pues con ello ratificarán su éxito. Un Chile nuevo no se construye en un solo día o en un mes, como tampoco se desintegra en una noche, como parece nos quieren hacer creer.